

*Texto de Francisco Pablos, de la Real Academia de Bellas Artes.*

*Pedro Dobao*

*Cuando un gallego se decide a ser, a dejar huella en la vida, a perpetuar su nombre en una obra imperecedera, no le pongáis obstáculos, pues los superará, los arrollará si es preciso, hasta alcanzar su objetivo. Y eso es lo que le acontece a Pedro Dobao, escultor por vocación, artista de raza, latente ya en aquel niño aldeano que caminaba hasta el Barco de Valdeorras con mandados maternos, y allí por gentileza de dama sensible y linajuda, recibió los primeros trebejos del que habría de ser su oficio, su dedicación insobornable en cuerpo y alma.*

*Hubo años difíciles, en Cataluña, tallando santiños y bibelots para subsistir, sí, más también para aprender el oficio, la artesanía imprescindible en todo buen escultor. Se afincó en Vigo, rompeolas y destino de tantos emigrantes interiores de este país de trotamundos a la fuerza, y desde la urbe marítima comenzó a expandir su obra por todo el país.*

*Hubo una etapa realista, amarrando las formas, siempre con un aderezo lírico, nostálgico, intimista, porque la esencia gallega es querida e irrenunciable. Después, la abstracción, las formas sorprendentes, los volúmenes rotos y las oquedades incorporadas. Y más tarde, la geometría dominada. La línea en tensión que se curva al fin, que se enrosca antes de dispararse al espacio, espiritual y alada aunque materialmente sea de acero o de bronce.*

*Airosidad, elegancia, economía de medios deliberada. El espacio integrado en el volumen, tras la reflexión morosa de un ser razonante, analítico. Es decir, artista de nuestro tiempo. Un escultor Valdeorres y universal llamado Pedro Dobao.*

*Francisco Pablos*